

folia repadas, rep. to., 22-III-90, 18

179927



LOS LIBROS DEL DOMINGO
EDITOR: EMILIO OVEJERO
DISEÑO: ISRAEL ALVAREZ

"OCHO MUJERES DEL SIGLO XX"

Entrevistas de Waldemar Verdugo-Fuentes,
Editorial Diana, México, 1989.
Por Fidel Araneda Bravo



Waldemar Verdugo-Fuentes, escritor y periodista chileno, aprovechó su larga ausencia de la patria para entrevistar a algunas mujeres del Nuevo y Viejo Mundo.

En nuestro tiempo, la mujer ha pasado a ser lo que merced: persona con los mismos derechos y dignidad del hombre. Nadie que esté en su sano juicio puede desconocer que Cristo, fundador de la Iglesia, fue quien sacó a la mujer de la esclavitud y servidumbre a que estaba sometida en la ley antigua. Hoy abundan las mujeres que desempeñan cargos públicos, y algunos importantes, como la presidencia de la República; actúan en política militante, ejercen profesiones antes reservadas a los varones, sin desatender sus deberes primordiales de esposas y madres. Aquí en Chile tenemos un Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, que podría ser una de las más importantes de este siglo; dos beatas, veneradas en los altares; escritoras y artistas de fama universal.

Waldemar Verdugo escogió para entrevistar a ocho mujeres, entre las cuales hay actrices y bailarinas y una religiosa, nada menos que Teresa de Calcuta. A ella dedicó este comentario de la obra de Verdugo, de buena escritura y fácil de leer; el autor no le falta habilidad y destreza para entrevistar. En esta tarea difícil tenemos aquí mujeres tan competentes como las periodistas Raquel Correa y Patricia Politzer, esta última implicada actualmente en una risible querrela.

La primera personalidad femenina que presenta el autor es la Madre Teresa de Calcuta, y hace bien, porque es la más relevante de las ocho; la religiosa, en una época tan egotista, se ha entregado por entero al servicio del prójimo, por lo cual Verdugo la considera "mensajera del amor". El autor quiso conocer a esta mujer tan singular y la visitó en Calcuta, en la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad, en el preciso momento que "miles y miles de indigentes que se apilaban allí y que siempre encontrarán algún tipo de ayuda". Verdugo sólo había estado dos veces con Teresa de Calcuta: en México (1975) y cuatro años después en el aeropuerto de Guatemala; poco antes ella había recibido el Premio Nobel de la Paz. "En Calcuta se enfrentaba en persona a esa luz que había visto antes y que llamó poderosamente la atención" (pág. 19). La apostólica religiosa trabajaba afanosamente. Luego se disculpó por haberse retardado; el autor dice que la vio "mucha más pequeña que la estatua que yo recordaba, su límpida tez rosada está plagada de infinitas arrugas de profundidad poco común, que siempre a uno lo llevan a sus ojos azules. Muy dinámica, fuerte y decidida en sus movimientos, lo primero que nos impacta es su mirada, una mirada que a uno lo deja indefenso, transparente. Creo que cada persona que se acerca a ella debe sentir lo mismo; lo traspiasa con su vista" (pág. 21). Es una pincelada maestra que retrata a Teresa en cuerpo y alma.



WALDEMAR VERDUGO-FUENTES

Después, la religiosa habla de la miseria, de su vida, toda dedicada al servicio de los pobres y del motivo que la llevó a fundar Las Misioneras de la Caridad y retirarse de la abadía de Loreto de Rahmham: en la calle encontró a una mujer moribunda y trató de hospitalarla, pero "no me atendieron porque la mujer era pobre y tuve que cerrar sus ojos a la vida en la misma calle" (pág. 22).

Hoy, octogenaria, vive para los necesitados.

Teresa y Waldemar conversaron de muchos temas, y el periodista le quedó la impresión de que, como ella dice: "Está enojada de Jesús". Preguntó a la hermana de los pobres qué opinaba del suicidio; su respuesta fue caritativa y misericordiosa: "Me parece muy triste y difícil opinar sobre ello, porque es algo que tiene que ver entre la persona que quiere acabarse y Dios, y allí no debe intervenir nadie más". Manifestó que ella sólo podría "limitarse a ayudarle en cómo hacer las paces con Dios" (pág. 29). Al preguntarle cuál era la mayor fuente de inspiración en su trabajo, respondió sin vacilar: "El amor, el amor a Dios. Todopoderoso primero que nada, y a partir de allí, el amor universal. Los desamparados deben saber que les amamos, que son queridos" (pág. 31).

Después de observar con emoción la viva imagen de Teresa de Calcuta trazada por la experta pluma de Waldemar Verdugo-Fuentes, el lector concuerda con el periodista: "Para algunos, la Madre Teresa es la mujer más extraordinaria de nuestro siglo. Después de todo quizá sea, simplemente, una santa" (pág. 30).

"Ocho mujeres del siglo XX" [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ocho mujeres del siglo XX" [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile